

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 56.

Alicante 17 de Marzo de 1900.

Año II.

SUMARIO

El temor de Dios, por F. M.— El ayuno, por S.— San José, por A. C.— Gloria á José, poesía por Luis Guerrero.— A San José, poesía, por Sor Juana Inés de la Cruz.— Misceláneas.— Sección religiosa: Cultos.

EL TEMOR DE DIOS

«El principio de la verdadera sabiduría, dice el Profeta, es el temor de Dios.» Hay un temor servil, que es el de los esclavos, los cuales temen el castigo, sin importarles nada el mérito de la persona ofendida. Nuestro temor debe ser como el de aquellos buenos hijos que solo temen el ofender al padre, á quien tiernamente aman. Cuanto más se ama á uno, más se teme desobedecerle y enojarle. De aquí nace la exactitud en cumplir las obligaciones del estado; el anticiparse á prevenir el precepto; la delicadeza de conciencia en lo que se refiere á la Religión de Jesucristo.

«Teme á Dios, dice el sabio, y guarda mis mandamientos; porque esto es todo el hombre.» Bien se puede decir que el hombre sin este santo temor es nada. Damos que sea más brillante, el más soberano ingenio de todo el mundo; que por su nacimiento, por sus riquezas, por sus empleos, esté sobre todos: si no teme á Dios, ¿qué viene á ser á los ojos de Dios? Llámase temor una inquietud del alma, que se persuade no ha de llegar á conseguir un bien que desea; es una aprehensión de algún mal que nos amenaza. Aprovecha el santo temor de Dios, para respetarle amorosamente temiendo desagradarle.

«Admirable lección de esto daba Tobias á su hijo: acuérdate todos los días, todos los instantes de tu vida de que estás en la presencia de Dios, y guárdate bien de consentir algún pecado. Seremos dichosos, si temiéremos á Dios.» Al temor santo de Dios acompañan inseparablemente todas las virtudes cristianas. El que teme, cree; el que teme perder, espera; y como no es temor servil sino filial, de amor y de respeto, nunca queda excluida de él la caridad. La fé, la religión y el buen juicio conspiran á infundirnos este santo temor.

Nunca nos olvidemos de esta bella lección que nos da á todos San Pablo, escribiendo á los Filipenses: «Hermanos míos; trabajad en vuestra salvación con temor y temblor.» Por experiencia he hallado, dice San Bernardo, que no hay medio tan eficaz para alcanzar la gracia divina y conservarla, y para recobrarla si se pierde, como andar siempre con temor delante de Dios y no presumir de sí, según aquello del sabio: «Bienaventurado el hombre que anda siempre con este santo temor.» El temor, dice San Jerónimo, es guarda de las virtudes, y la seguridad hace fácil la caída. El temor, añade Tertuliano, es fundamento de nuestra salud; porque temiendo nos guardaremos, y guardándonos nos salvaremos.»

Cuando tememos, el ofender á Dios, dice San Francisco de Sales, porque es bueno en sí mismo, y no porque es Dios de las venganzas, entonces es nuestro temor puro; semejante al de una esposa fiel, que nada teme tanto como el desagradar á su esposo, porque ella le ama, y tiene todo su contento en que él la ame también. En una palabra, el temor santo es un temor de reverencia, de amor y de respeto, no servil ni mercenario, sino filial, y que conviene á los más Santos. No es decir que el temor servil impida á la caridad la entrada en un alma; al contrario, la prepara el camino, sirviendo, según la comparación de San Agustín, como la aguja para introducir por la tela el oro ó la seda.»

Para caminar con seguridad en esta vida es menester andar siempre entre el temor y la esperanza; entre el temor de los juicios de Dios, que son abismos impenetrables, y entre la esperanza de su misericordia, que es sin medida, y subyuga á todas sus obras.

«Conviene, decía el Santo, temer los juicios de Dios, pero sin perder por eso el ánimo; y conviene animarse á vista de su misericordia, pero sin presunción: inclinarse al desaliento, á la desconfianza, á la turbación, es opuesto á la caridad, que quiere hagamos todos los es»

fuerzos posibles de nuestra parte, bien que con temor y temblor; y que nunca desconfiemos de la bondad de Dios, cuyos deseos son siempre de que todos se salven y vengan á penitencia.» El temor del Señor, dice el sabio, es fuente de vida.—El temor del Señor conduce á la vida.—Al que teme al Señor bien le irá en las postrimerías, y en el día de su muerte será bendito.—Corona de sabiduría es el temor del Señor, que llena de paz y de fruto de salud. También la Iglesia saluda á la Santísima Virgen con el dictado significativo de Madre del amor hermoso, del temor de la santa esperanza.

F. M.



EL AYUNO

Nunca en mejor ocasión que en la presente podemos ocuparnos del importante asunto que expresa el epígrafe de este mal perjeñado artículo, pues nunca como en el santo tiempo de Cuaresma será más útil á todo fiel cristiano que le recordemos las serias obligaciones que contrae y ha de cumplir si quiere alcanzar el hermoso fin para que fué criado.

Hoy que por desgracia andan olvidados entre los mismos que se llaman católicos los preceptos y mandatos de nuestra divina Religión, fuerza es que digamos á esos mismos que como católicos se tienen, algo respecto al ayuno, para que no sigan mirando con indiferencia lo que es motivo serio que en muchos casos es causa de la perdición de muchas almas.

Los teólogos dicen que ayunar es comer solo una vez durante el día sin hacer en ella uso de las carnes. De aquí se deduce que para fielmente cumplir el precepto del ayuno, solo se puede comer una vez al día, absteniéndose de los manjares de carne: más sin embargo, debemos tener presente que teniendo la Bula de la Santa Cruzada podemos hacer uso de la leche, los huevos y demás laticinios sin que por eso se quebrante el ayuno.

Nuestra santa madre la Iglesia, también confiere un indulto llamado de carne por el cual se permite á los que lo adquieren el uso de

carnes durante la Cuaresma, con excepción de determinados días que en el referido indulto se expresan. Por todo lo cual colegimos, que el católico que no adquiriera la referida Bula y el indulto de carne, no puede hacer uso durante la Cuaresma, ni en los demás días de ayuno del año, de leche, huevos, ni carne; el que adquiriera solo la Bula de la Santa Cruzada podrá tomar solo huevos y leche, pero no carnes; y el que posea ambas permisiones podrá comer carnes, huevos y leche; debiendo advertir á nuestros lectores que el indulto de carne no tiene valor alguno si no se posee la Bula, pero la Bula si la tiene para sus efectos, aunque no se tenga el susodicho indulto.

Lo que entre nosotros se llama colación se introdujo entre los primitivos cristianos por razón de haberse anticipado la hora de la comida, que en tiempo de Cuaresma se hacía en los primeros siglos del cristianismo después de puesto el sol. De modo que la colación es solo una tolerancia de la Iglesia, la cual teniendo presentes las necesidades corporales de sus hijos, tolera la sobriedad, pero en manera alguna aprueba ni permite los abusos que en punto á colación puedan hacerse.

¿Qué cantidad de alimento es la lícita en la colación? No es fácil contestar esta pregunta, porque nada se ha decidido determinada-mente sobre este punto. La costumbre seguida en muchas partes del orbe católico y que para el efecto sienta jurisprudencia, es de cuatro á seis onzas de alimento leguminoso: esta cantidad puede servir para regular las colaciones y evitar que se caiga en los excesos.

En cuanto al desayuno debemos advertir, que no existiendo absoluta necesidad, conviene suprimirlo, más existiendo esta, por enfermedad ú otra cualquier causa justificada, debe hacerse con suma sobriedad y templanza.

Faltar al ayuno en los días de precepto señalados por la Iglesia nuestra madre, es pecado mortal. San Ambrosio dice que es grave pecado de sacrilegio el faltar al ayuno un solo día de Cuaresma. Los primitivos cristianos que hacían consistir su ayuno ordinario en no comer más que una sola vez cada día, en tiempo de Cuaresma no hacían dicha comida hasta por la tarde, después de puesto el sol. Y no era permitida la colación ni la parvidad ó desayuno que ahora suelen ser tan comunes, ni se elegían manjares apetitosos y que llamasen á la gula, ni se aumentaba la cantidad de la comida diaria, ni

se toleraba el uso de vinos y licores, sino que se comía solamente el alimento indispensable para no morir de necesidad.

Y no se crea que tal rigor se observaba únicamente en los monasterios; la mayoría de los cristianos en aquellos tiempos se alimentaba solo de legumbres los días de ayuno, absteniéndose muchos hasta del uso del aceite, y pasando algunos la Semana Santa ó Mayor tomando solo pan, agua y sal que es lo que se llamaba *Serophagia*; llegando el caso de que algunas almas perfectas pasasen dos y tres días sin comer ni beber; lo cual pareciéndole excesivo á San Jerónimo lo reprende en una hermosa epístola que dirigió á Nepociano.

San Marcos nos expone el modo perfecto en que ayunaban en su tiempo los fieles de Alejandría; y todos sabemos el rigor que desplegaron en cuanto al ayuno los habitantes de la Palestina y del Egipto: basta leer á Sozomeno para llenarse de asombro al ver las austeridades y privaciones de los penitentes. Sin embargo, se ha notado que los hombres que más han observado estas austeridades, han sido de más larga vida; por que es sabido que la gula destruye en gran parte la naturaleza, la sobriedad la conserva en un estado más vigoroso y más saludable: el aforismo del sabio «acorta la ración y alargarás la vida» se cumple á maravilla.



SAN JOSÉ

Esposo de la Santísima Virgen y padre del Salvador del mundo

Nació en la Judea, cuarenta y cinco ó cincuenta años antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. No se sabe con certeza la población donde vió la luz primera, pero es lo probable lo fuese Nazareth, pequeño lugar de la Galilea inferior. Era de la tribu de Judá y de la casa real de David que reinó hasta la cautividad de Babilonia.

San Mateo y San Lucas, los dos Evangelistas que escribieron la genealogía de San José, prueban terminantemente su descendencia del real tranco de David, aunque por diferentes ramas; San Mateo le

hace descender de David por Salomón y los demás reyes de Judá; San Lucas la deriva por Natán, hijo de David: aquél le hace hijo de Jacob, este de Helí. Y la opinión más antigua y la más común entre los Santos Padres es la de Julio Africano, autor que vivió hacia el fin del segundo siglo. El cual asegura haber sabido por tradición oída de boca de los mismos parientes del Salvador, que Jacob y Helí fueron hermanos y que habiendo muerto Helí, Jacob casó con la viuda de su hermano y de este matrimonio nació San José.

Predicando el sabio Gersón, cancelario de la universidad de París, en presencia de los padres del Concilio de Constancia, dijo que se podía creer piadosamente que San José había sido santificado en el vientre de su madre: *Pia credulitate credi potest*. Habiéndole destinado la divina providencia para esposo de María, quiso que fuese de sangre real, pero pobre.

Descubriéronse pocas señas de niñez en sus primeros años; porque prevenido desde la cuna con dulces bendiciones del cielo, crecía en prudencia más que adelantaba en edad.

Era de profesión carpintero: pero aunque en el oficio fuese deslucido y humilde, jamás hubo en el mundo hombre ni más noble, ni más digno ante los ojos de Dios, y ninguno se acercó á la eminente santidad de este gran Patriarca.

Habiendo llegado San José á aquel supremo grado de perfección, que declara el Evangelio, llamándole varón justo, esto es, un hombre que posee todas las virtudes en grado eminente, y queriendo el Verbo tomar carne en el vientre de una Virgen escogió á María por madre y á José por esposo suyo.

Como la Santísima Virgen se había consagrado á Dios en el templo casi desde la misma cuna, tocaba aun más á los sacerdotes que á sus padres buscarla un esposo digno de tal esposa, por eso escogieron á José que estaba reputado por el hombre más modesto, más prudente y más virtuoso de su tiempo.

Celebróse en Jerusalén el purísimo desposorio, y si María recibió en José un custodio y protector de su virginidad y de su honor, José recibió en María la dignidad más augusta que pueden imaginarse en la tierra, siendo esposo suyo. *Virum Marie; hoc est prorsus ineffabile, et nihil proterea dici potest*, esclama San Juan Damasceno.

Immediately después de los desposorios, hicieron los dos casti-

simos esposos, de común consentimiento y voto de perpétua castidad. Y á los pocos días se apareció el Angel San Gabriel á María en su humilde casa de Nazareth, y la descubrió todo el misterio de la Encarnación, manifestándole que aquel Dios que quería hacerse hombre para redimir á todo el género humano, la había escogido para madre suya.

Vivía San José con la Virgen más como angel que como hombre; esta se guardaba bien de descubrir á su casto esposo el misterio que el Espíritu Santo quería estuviere reservado hasta su tiempo, cuando el mismo José advirtió el preñado de la purísima Virgen. El superior concepto que tenía de su elevada santidad no le permitía admitir ni aun la más leve sospecha que manchase su reputación y antes se inclinó á creer que era sin duda aquella doncella de quien decía Isaias que había de nacer el Salvador del mundo. En esta perplejidad se le apareció un angel en sueños y le dijo: José, acuérdate que eres de la casa de David, y que de ella ha de nacer el Mesías prometido: No temas, ni pienses en dejar la compañía de tu esposa; es cierto que está preñada, pero el hijo que tiene en sus entrañas fué concebido por el Espíritu Santo; porque es el Salvador del mundo, unigénito del Eterno Padre y el prometido Mesías. Dios te ha escogido para ser su tutor y su nutricio, y en este sentido padre suyo.

Instruido ya José en el mayor de todos los misterios, comenzó desde aquel punto á mirar á la Virgen como madre del Redentor, creciendo en él la respetuosa veneración con la ternura.

Seis meses después se vió precisado San José á pasar á Belén con la Santísima Virgen, en virtud del decreto del emperador César Augusto que mandaba registrar los nombres de todos sus vasallos, para anotar el suyo en aquella ciudad donde estaba el solar de la casa de David, cuyo descendiente era. Así sonaba en el designio de los hombres, pero en el intento del cielo iba á aquel lugar para que María diese á luz en él al Verbo encarnado, y al Mesías verdadero, como lo tenían vaticinado los profetas.

Cuarenta días después del nacimiento del niño Jesús, tuvo San José la dicha de conducirla al templo de Jerusalén. Pero apenas dió la vuelta á Belén, cuando un angel le advirtió el impío intento que tenía Herodes de quitar la vida al divino infante, ordenándole que se retirase á Egipto con el Hijo y con la madre.

El Evangelio nada más nos dice de San José, sino que vuelto á Nazareth, el niño Jesús le obedeció, le amó, le estimó y le honró como á padre suyo, viviendo después algunos años retirado y desconocido en compañía de la Virgen y del Salvador, no sabiéndose fijamente en el año que murió este Santo Patriarca, pero se cree con bastante probabilidad que ya había muerto cuando Jesús comenzó á predicar.

No hay religión alguna en la iglesia de Dios que no profese particular devoción á San José, no hay cristiano que no tenga en este gran Patriarca una tierna y amorosa confianza. Los muchos milagros que obra el Señor por su intercesión en toda la cristiandad y los singulares favores que experimentan todos los que le invocan, muestran que nada niega el Salvador al que siempre amó como á padre, y al que quiere que nosotros honremos como á tal.

A. C.



¡GLORIA Á JOSÉ!

Con noble brío que á los cielos plugo,
Supo aceptar el yugo;
Y con ánimo esforzado, generoso,
Afrontar de miseria los rigores,
Y de mil amores
Ganar su vida obrero laborioso.

Era José de reyes descendiente
Y el más fiel confidente
Que tuvo Dios en su divino arcano;
Por esto, esposo fiel, vimosle un día
Con la sin par Maria
Corredimir todo el linaje humano.

Guiado por la fé, que nunca abate,
Fué siempre en el combate
Vencedor de sí mismo y del infierno;
Y á impulsos del amor que presta aliento

Supo dar el sustento.
A la Madre de Dios y al Verbo Eterno.
Su propio corazón hizo pedazos,
Extendidos los brazos
Para aliviar al corazón ajeno;
Y en solo Dios el pensamiento fijo,
En su anhelar prolijo,
Al mal odio juró, y amó lo bueno.
De la virtud, en eminente grado,
Resolvió ser dechado,
Y en su destierro, humilde carpintero,
Su vida toda esclavo del deber,
Supo llegar á ser
De entre todos los santos el primero.
Nosotros, sus amigos, su triunfo celebremos
Y unánimes cantemos;
Gloria al Señor que engrandeció á José;
Gloria á José, cuyo saber profundo
Hizo irrisión del mundo,
Y del trabajo la apoteósis fué.
Acudamos á él que con cariño
Al que va como niño
Benigno acoge, ahuyenta los pesares...
Así vemos la historia de los hombres
Que está llena de nombres
Redimidos al pié de sus altares.

LUÍS GUERRERO
Misionero del Sagrado Corazón.



A SAN JOSÉ

GLOSA

*Cuán grande, Joseph, seréis
Cuando vivís en el cielo*

*Si cuando estais en el suelo
A Dios por menor teneis.*

—
¿Quién habrá, Joseph, que mida
La santidad que hay en Vos,
Si el llamaros Padre Dios,
Ha de ser Vuestra medida?
¿Qué pluma tan atrevida
En vuestro elogio hallareis?
Pues si lo que merecéis
El que os quiere definir
Por Dios os ha de medir,
¿Cuán grande, Joseph, sereis?

—
Fué tanta la dignidad
Que en este mundo tuvisteis
Que Vos mismo no supisteis
Toda vuestra santidad;
Porque acá vuestra humildad
Puso á vuestra virtud velo,
Porque con santo recelo
Vuestra virtud ignoreis
Y solo la conoceis
Quando vivis en el cielo.

—
El Señor os quiso honrar
Por tan eminente modo,
Que Aquel que lo manda todo
De vos se dejó mandar.
Si favor tan singular
Mereció acá vuestro celo,
No hay por qué tener recelo
De que por Padre os tendrá:
Cuando estais glorioso allá
Si cuando estáis en el suelo.

Vos os quereis humillar,
Más Dios con obedecer
Nos quiso dar á entender
Lo que vos quereis negar.
Sois en perfección sin par,
Y cuando ocultar quereis
Lo mucho que mereceis,
Porque la naturaleza
Conozca vuestra grandeza.
A Dios por menor teneis.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.



MISCELÁNEAS

El próximo domingo 25, del actual, darán principio en la iglesia de Santa María de esta ciudad, los ejercicios espirituales para hombres solos, bajo la dirección de un sabio P. Jesuita, los cuales durarán hasta el domingo primero de Abril en que darán fin aquéllos con una misa de comunión.

Los ejercicios de Cuarenta Horas que en honor á San Gregorio Magno tuvieron lugar en los primeros dias de esta semana en el templo de Santa María, se celebraron con gran solemnidad; los sermones á cargo de ilustrados oradores, cautivaron al piadoso auditorio. Por enfermedad del Dr. Sánchez Puertas, Cura de Elche, ocuparon la cátedra sagrada además de los predicadores que indicamos en nuestro número anterior, los señores Cura y Vicario de dicha iglesia, don Francisco Antón y don Rafael Borrás.

* * *

Pasado mañana lunes, día del Patriarca bendito señor San José, darán fin los solemnes cultos que bajo la presencia de Jesús Sacramentado se han venido celebrando con inusitada brillantez y gran concurso de fieles en los templos de las M. M. Agustinas y de San Francisco. Dichos actos terminarán con la bendición sacramental.

* * *

Como digimos á nuestros lectores en uno de los números pasados, ha sido nombrado Canónigo de la Colegial de San Nicolás, nuestro respetable amigo D. José Orts y Fluixá, Cura de la iglesia de Santa María de esta capital.

Damos la más cumplida enhorabuena al agraciado, á quien nuestro sabio Prelado otorgó en justo premio á sus virtudes la referida dignidad.

* * *

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia publica en el último número del *Boletín Oficial* de su diócesis una hermosa y bien escrita circular, anunciando para el mes de Mayo próximo la peregrinación valenciana á Roma con motivo del Año Santo.

Apesar de la avanzada edad del Reverendísimo Prelado, está este decidido á emprender el viaje á Roma presidiendo la peregrinación.

* * *

Un diario de Barcelona refiere el espantoso caso que sigue, ocurrido en la Rambla de Canaletas de aquella ciudad en una noche del Carnaval último:

«Varios jóvenes enmascarados y ataviados con churriguerescos disfraces, tuvieron la sacrílega y canallesca humorada de remedar á los ministros del Señor, fingiendo religiosa comitiva en actitud de conducir el Santo Viático.

Algunas de las máscaras llevaban teas encendidas y en el centro de la endiablada comparsa, cuatro de los bergantes que la formaban, eran portadores de unas parihuelas en las cuales aparecía, haciéndose el enfermo uno de los zulús; ¡el que iba á recibir... los Santos Sacramentos!

De pronto, el paciente de mentirijillas se siente enfermo de verdad, se le conduce á la farmacia del Sr. Balasch, que estaba próxima, y á los pocos instantes era cadáver.

Los espectadores de tan extraordinario acontecimiento se quedaron tan asombrados, tan confusos, tan horrorizados, que solo decían:

—«Unas máscaras que tocaban una esquila, que figuraban llevar un enfermo grave y tras él los auxilios espirituales... y de repente un quejido, un ¡ay! del *desahuciado* y éste muerto en seguida sin pronunciar la palabra ¡Jesús!

¿...?

Lo ví á alguna distancia, no pude darme cuenta exacta de lo ocu-

rrido; pero personas que me merecen crédito me lo explican con los detalles que dejo apuntados.

¿Que hay algo que rectificar?— Rectificaremos.

¿Que hay algo que añadir?— Añadiremos.»

El castigo es terrible; la lección tremenda.

¡Ojalá, sea aprovechada!

* * *

El viernes, 2 de Marzo, entró el Padre Santo en los noventa y un años de edad, y en el XXIII de su Pontificado. Por razón del Año Santo se suprimieron las audiencias que se conceden al Cuerpo diplomático, nobleza romana, Prelados de distintas Ordenes y Sacro Colegio de Cardenales, cuyo decano acostumbra á leer el Mensaje de felicitación y adhesión al Romano Pontífice.

* * *

De los 263 Papas que han gobernado la Iglesia, tan sólo 11 han ocupado el solio pontificio más de veinte años. León XIII es el duodécimo, y es el *único* que ha podido celebrar el sesenta y dos aniversario de su primera Misa.

El siglo XIX, que ahora termina, presenta la particularidad (después del siglo I, que tuvo cuatro Papas), de ser el que cuenta menor número de Pontífices, pues sólo ha habido seis. De ellos, el pontificado más largo ha sido el de Pío IX, que duró de 1846 á 1878, ó sean treinta y dos años, y el de León XIII, que ha cumplido el veintidos de su elevación al Trono pontificio.

* * *

Entre las peregrinaciones anunciadas para ir á Roma á ganar el Jubileo del Año Santo, habrá una de un centenar de marinos de guerra de los Estados Unidos del Norte de América.

* * *

Continúan sin interrupción las devotas peregrinaciones á Roma con motivo del Jubileo universal, por más que todavía no son muy numerosas.

El 27 de Febrero llegó á Roma una peregrinación de Trento compuesta de 1.200 personas de todas las clases sociales, presidida por Mons. Valussi, Obispo de aquella vasta Diócesis del Tirol y algunos

miembros de su Clero. Esta es la primera peregrinación tiroleza; en Abril ó Mayo irá una segunda que está ya preparada.

Para dentro de poco se esperan una numerosa peregrinación de Malta y otra de Baviera.

Setecientos fieles de los pequeños pueblos vecinos á la Ciudad Eterna también se preparan á ir á Roma.

* * *

Con motivo de la próxima peregrinación á Roma, el Rmo. Arzobispo de Sevilla ha escrito las siguientes líneas en el último *Boletín Eclesiástico*:

«Parece que al fin los españoles se animan á emprender la peregrinación á Roma. Poco ha todos callaban, nadie se atrevía á dar á luz el deseo que sentía en su corazón, tan desatinado se consideraba; pero apenas ha sonado una voz que ha dicho: —Vamos,—y en Málaga y en las provincias vascas, y en Galicia y en otras regiones de nuestra tierra se preparan muchos á tomar parte en la expedición sagrada.

»Creemos que tan pronto como se puedan publicar las condiciones del viaje, acudirán á inscribirse en las listas de los peregrinos, además de los que ya han hablado, muchos de los que se han mantenido silenciosos hasta el presente, y que si no va á prosternarse ante el Vicario de Cristo una legión de ocho mil españoles, como en 1876, ó de dieciséis mil, como en 1894, nuestro pueblo demostrará que, á pesar de haberse hundido su poder y desaparecido su grandeza pasada, todavía conserva viva la fé y continua siendo la nación *católica*.»

El Rdo. Obispo de Avila ha publicado una hermosa Pastoral, excitando á los fieles de su diócesis para que socorran á los perjudicados en el incendio de Ataquines. El Prelado encabeza con 500 pesetas la lista de suscripción.

* * *

El último Prelado español en América ha sido el Dr. D. Manuel Santander y Frutos, Obispo de la Habana.

El Rdo. Prelado, antes de salir de su Diócesis, ha dirigido á los

cubanos una elocuente Pastoral, dándoles el postrer adios junto con la última bendición.

Una persona caritativa que ha fallecido hace poco en Marsella, ha legado cuatro millones de francos para la erección y sostenimiento de un hospital de tuberculosos, pero con la condición de que sean religiosas las encargadas de su asistencia; y habiendo autorizado el Consejo de Estado la aceptación de aquella cantidad, se encargarán de dicho hospital las Hermanas de San Vicente de Paul.

* * *

El día 4 del actual falleció en Castellón de Rugat el virtuoso sacerdote, Cura propio de Benidorm, don Juan Bautista Catalá y Alcocer.

Reciba su atribulada familia y su distinguido sobrino D. Emilio Tarrasó, la expresión de nuestro más sentido pésame. R. I. P.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Virgen con renovación de las Sagradas Formas y bendición del Santísimo Sacramento, y á las nueve la Conventual. Por la tarde, después del coro, se cantará la salve, á la que seguirá el Santo Rosario á la excelsa patrona de esta ciudad la bendita Madre de los Remedios,

Santa María.—A las ocho y media Misa de renovación y salve. A las oraciones todos los días el Rosario y ejercicios cuadregesimales.

Carmen.—A las oraciones, Rosario y Salve carmelitana cantada y á continuación el ejercicio propio de Cuaresma, solemnizado con variedad de cantos religiosos.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve, horas canónicas, procesión claustral y la conventual solemne en la que se cantará por la capilla la misa de Atril, predicando el señor Magistral, por la tarde después del coro seguirán los ejercicios Cuadregesimales con sermón, terminando con el canto por la capilla del *Miserere* del maestro Aliaga.

Santa María.—A las siete y media Misa de comunión por los socios de San Ignacio de Loyola; A las nueve Tercia y Misa mayor. A las cuatro los ejercicios de Cuaresma y sermón predicado por el señor Cura Regente, y canto del *Miserere*.

Carmen.—La V. O. T. de penitencia, celebra la Mesada del Padre San Francisco, á las cuatro y media de la tarde; rezándose el Santo Rosario con los misterios cantados, al cual seguirá la meditación reglamentaria y procesión de cuerda, terminando con los pasos cantados al Santo.

Lunes, Maites y Jueves ejercicios propios del tiempo y cantos religiosos, y el Miércoles y Viernes, se practicará el Via Crucis.

Lunes.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa mayor solemne al glorioso patriarca San José. A las cuatro los ejercicios de Cuaresma.

Martes y todos los días, á las ocho y media Misa conventual.

ALICANTE.—1900

Establecimiento tipográfico de Vicente Botella

Calle de los Angeles, número 14.